



XAVIER GÓMEZ

Chucho Valdés, tocando, y Josep Roca, bebiendo, protagonizaron la experiencia enomusical

Chucho Valdés y Pitu Roca emocionan en la quinta Monvínic Experience

Entre los sentidos y el espíritu

RAMON FRANCÀS
Barcelona

La música es, según Beethoven, el puente entre nuestros sentidos y el espíritu. Y eso precisamente, ese puente, es por donde transitaban y cruzaron anoche con emoción los 130 asistentes a la Monvínic Experience. El pianista, compositor y arreglista cubano Chucho Valdés y el sumiller Pitu Roca (El Celler de Can Roca de Girona) ofrecieron un memorable maridaje entre música y vino que despertó todos los sentidos. Pese a que para asistir al maridaje enomusical había que pagar 190 euros, medio centenar de personas se quedaron sin entrada. Desde la organización se prometió "una noche inolvidable", y así fue. Pitu Roca llenó con poesía el millar de copas servidas "para que la gente pueda interpretar". Chucho Valdés interpretó improvisando en base a las emociones del vino. Nunca antes el músico cubano, de 73 años, había participado en nada igual.

Se cataron vinos de gran nivel seleccionados por el mismo Pitu Roca, des-

de un blanco de Trepmp con viñedos a 1.000 metros de altitud al telúrico Priorat, pasando por las montañas andinas de Chile o Jerez, Francia, Australia y Alemania. El sumiller reveló que para él estos vinos son especiales y apuntó que entiende que el homenaje del que fue objeto "no es a mí, sino al noble oficio de camarero de vinos".

Ciento treinta asistentes disfrutaron del mágico maridaje entre el mejor vino y la mejor música

Con un intimista Chucho Valdés al piano ofreciendo el mejor jazz, se degustó en la penumbra de Monvínic Taleia 2010 de Castell d'Encús (DO Costers del Segre); el Duquesa d'A 2009 de la bodega chilena Aristos (Valle de Cachapoal); el luminoso y salino La Bota de Florpower MMX 53 Más allá, de Equipo Navazos (Jerez); el singular Jura Arbois-Pupillin Ploussard 2011 de

Domain Pierre Overnoy; el maravilloso Borgoña Latricières-Chambertin 2000 de Simon Bize; los Priorat Clos Mogador, Finca Dofi, Clos Erasmus, Clos Martinet y Scala Dei St. Antoni mezclados por Pitu Roca para conmemorar el 25.º aniversario del resurgimiento del Priorat; el tinto australiano The Descendant 2001 de Torbreck (Barossa Valley) y el gran riesling alemán Brücke Eiswein de Dönnhöff (Nahe) cosechado el 30 de diciembre del 2008. Para el final Roca se reservó una sorpresa conmovedora: unas concentradísimas gotas contenidas en un ínfimo frasco de una joya de Jerez de 1805, procedente de la bodega prefundacional de González Byass y coetáneo de la batalla de Trafalgar.

El colofón de la velada fue la reproducción de un audio en el que destacados sumilleres quisieron sumarse al homenaje a Pitu Roca. No faltaron Manel Angosto, Carles Aymerich, Isabelle Brunet, César Cánovas, Antonio Giuliodori, Joan Carles Ibáñez, David Molina, Juan Muñoz, Agustí Peris, Manel Pla, Roger Viusà, Enric Soler, Lluís Kao, Audrey Doré y Ferran Centelles.

Pitu Roca reconocía al final que se emocionó tanto que estuvo a punto de llorar, mientras que Chucho Valdés, también en declaraciones a *La Vanguardia*, calificó la experiencia como "increíble y maravillosa", y también como "una clase magistral que rozó la perfección". Jazz y vino, según se ha asegurado desde el templo enogastro-nómico barcelonés de Sergi Ferrer-Salat, escribieron un nuevo capítulo de la exitosa trayectoria de la Monvínic Experience, que ha llegado a su quinta edición, quizás la de mayor altura, en el marco del 46.º Voll-Damm Festival Internacional de Jazz de Barcelona.●